

# El Triunfo de Margarita

Los rumores propios de una estación suburbana de ferrocarril se oían cada vez más cercanos, en ese rinconcito del Gran Buenos Aires, mientras Josefina y su madre, junto con Margarita, se encaminaban hacia la estación.

La madre de Josefina, la señora Fernández, había sido muy amiga de la madre de Margarita. Ahora Josefina y Margarita eran muy amigas. Desde la muerte de la madre de Margarita, las dos se habían preocupado de que ella, cuyo padre viajaba mucho, no se sintiera tan sola.

Esa tarde habían invitado a Margarita a acompañarlas a visitar a una ex vecina de ellas en un barrio cercano. Y hacia allí se dirigían alegremente, bajo la tibieza del sol invernal. El viaje en tren eléctrico fue breve e interesante. En cuanto descendieron del tren, Josefina empezó a mencionar los cambios que notaba en el que fuera su antiguo barrio y donde había asistido a la escuela primaria.

Siete cuadras después se detuvieron ante un zaguán de limpio aspecto. Habían llegado a la casa de María Ester. Josefina tocó el timbre y pronto todas cambiaban amistosos saludos mientras admiraban el patio de la casa; un patio lleno de macetas con plantas diversas, entre las que no faltaba el tradicional malvón de alegres flores. Hacia el fondo remataba todo en el infaltable parral acogedor y la perfumada madre selva.

Entraron en el comedor y conversaron un rato. La familia era muy simpática. María Ester se apartó un poco con Josefina a conversar sobre su futuro casamiento. Margarita

se entretenía mirando algunas fotografías.

Después de algunos momentos María Ester y su madre se retiraron para volver con ricos bocados para las visitas. Venían a servirles el vermut. Sobre la mesa dispusieron queso y fiambre en los clásicos cubitos, papas fritas y aceitunas, y en los pequeños vasitos, vermut. También habían traído para probar la especialidad de la casa: licor de naranjas hecho por María Ester.

Margarita se sintió intranquila. ¿Qué iba a pasar ahora? Ni siquiera había pensado en la posibilidad de que le sirvieran bebidas alcohólicas. Ella no las había probado nunca. Cuando vivía su buena madre le había explicado los riesgos que puede acarrear la consumición de tales bebidas; aun el de convertirse en "un bebedor moderado" como muchos aseveran ser. La iglesia de la cual era miembro sustentaba altas normas de vida para mantener la salud del organismo y está decididamente en contra del consumo de elementos que causen daño al ser humano, tales como estimulantes y estupefacientes. Por lo tanto, entre las cosas de las cuales Margarita se abstenía figuraban el alcohol, el tabaco, el café y el té.

La señora Fernández y Josefina pertenecían a la misma iglesia que Margarita, pero, ¿qué harían en ese

caso? Bien sabía Margarita que eran muy sensibles al qué dirán. ¿Tomarían vermut?

La señora de la casa levantó la bandeja de plata cargada con los vasitos y con gesto sonriente la ofreció a sus visitas. La primera en afrontar la prueba fue la señora Fernández y aceptó su vaso con toda naturalidad. Mientras la bandeja era ofrecida a Josefina, la señora Fernández advirtió la mirada interrogante de Margarita y la reconvino en voz muy baja para que no fuera a hacer el papelón de no aceptar.

Ya Josefina tenía su vasito en la mano. Margarita tragó saliva. Ahora le ofrecían la bandeja a ella.

—Señora —dijo, mientras sentía su boca muy áspera y las miradas de todos sobre ella— le agradezco mucho, pero yo hice una vez una promesa de que mis labios nunca iban a beber alcohol. Le ruego que me dispense.

—Pero querida, déjate de tonterías. Es tan sólo un vaso muy pequeño y además está hecho por mi propia hija— y haciendo ademán de colocárselo en la mano, continuó— de lo contrario, lo vas a lamentar porque está muy rico, ¿verdad, señora Fernández?

La aludida, con evidente turbación, pero tratando de disimularla, dijo:

—Sí, está riquísimo —y acercando suavemente el vaso a los labios, musitó— realmente está muy rico.

Aunque la señora insistía Margarita no tomó el vaso. Ella había rehusado en diversas ocasiones cuando le habían ofrecido alcohol. ¿Por qué no habría de mantenerse

firme ahora? Mientras las señoras seguían conversando, ella miró a Josefina que estaba bebiendo a pequeños sorbos. Al captar su mirada, ésta se le acercó y mientras trataba de ocultar su enojo le dijo, rápidamente y por lo bajo:

—Toma eso, tonta. O por lo menos acércatelo a los labios y simula beber.

Los ojos de Margarita estaban llenos de lágrimas, pero volvió a recordar su promesa. Oró silenciosamente. Mientras lo hacía recordó la cinta blanca, emblema de pureza y temperancia, que guardaba en su Biblia.

La dueña de esa casa advirtió las lágrimas de Margarita y trajo enseguida una gaseosa de naranja. Margarita respiró aliviada mientras le sonreía agradecida por su comprensión.

—Bueno —dijo la señora—, al verte nunca me hubiera podido imaginar que eras una niña tan firme. Mi madre era adventista y me consta que no rechazan por capricho sino por sus principios. ¡Te has ganado toda la naranjada que desees! Y —dijo dirigiéndose a la señora Fernández— sería una necesidad de mi parte querer obligarla a tomar algo que todos sabemos que es malo, ¿verdad?

Margarita bebió ávidamente su naranjada. Se sentía satisfecha consigo misma y en paz con Dios, pero no se atrevía a mirar a Josefina y a su madre, pues en el aire se advertía su turbación.

## Visita del pastor Dick Barron

Entre el 25 y 28 de mayo pasado visitó la Unión Austral el pastor Dick Barron, director asociado de Jóvenes de la Asociación General, a cargo de los universitarios. El objetivo de su viaje fue promover la actividad evangelizadora de los estudiantes adventistas en las casas de altos estudios. Por eso, en la Iglesia de Palermo, Buenos Aires, Argentina, y auspiciada por el Centro Universitario de Buenos Aires (CUABA), se llevó a cabo una de las reuniones que tenía previstas, en la cual comentó las experiencias evangelizadoras de otros universitarios del mundo. Además instó a la creación de los M.V. (jóvenes que sirven como misioneros en lugares necesitados del mundo), actividad que se desarrolla en cinco divisiones con la participación de más de 800 jóvenes que autofinancian sus viajes.

Para finalizar invitó a los 300 jóvenes reunidos en la Iglesia de Palermo a prepararse para el Primer Congreso Pa-



americano de Jóvenes, a realizarse en México del 18 al 22 de diciembre de 1984.

El visitante pasó por Monte-

video, Buenos Aires, el Colegio Adventista del Plata y Córdoba, desde donde siguió viaje hacia Chile y Perú. —Ariel Pérez.

## Primer Congreso Panamericano de Jóvenes

Así como lo indicamos en el número de Agosto, la Asociación General, en una feliz iniciativa, invitó a un representante de cada unión de las tres Américas, que suman 21 uniones, para la Sesión de Planificación del Primer Congreso Panamericano de Jóvenes. Esta reunión, realizada en Ciudad de México del 29 al 31 de marzo próximo pasado, fue dirigida

por el pastor Leo Ranzolin, director del Departamento JA de la Asociación General.

Respecto de las sesiones de planificación, Hugo Vergan, delegado por la Iglesia en Argentina, Uruguay y Paraguay nos dijo lo siguiente:

“Lo que más nos impresionó fue la forma de encarar este proyecto por parte de nuestros dirigentes. Nunca antes habíamos oído de dirigentes que consultaran a sus liderados sobre la planificación de un congreso. Mucho menos, per-

mitir que lo organizaran. Podemos, sin embargo, asegurar que ninguna idea o sugerencia fue impuesta en estos días por nuestros líderes. Todos los detalles fueron ideas originales de los jóvenes de las Américas; esto merece ser destacado. La confraternidad que existió entre los 21 delegados de las uniones americanas nos autoriza a asegurar que en diciembre de 1984 algo muy grande y trascendente ocurrirá en México. Y tú, joven amigo, no debes estar ausente”.

logrará es darse un fuerte cabezazo; por eso allí se queda enroscada y amenazante, con sus ojos fijos en el encantador, que ya no necesita el escudo y que toca su musiquita como parte del espectáculo.

Comparándolas con otros animales, las serpientes tienen pocas posibilidades de conectarse por sus sentidos con el ambiente que las rodea. Ya mencionamos que su vista es pobre, y que no oyen. Ahora añadimos que no tienen gusto, y que su tacto está embotado por una piel seca y escamosa. ¡Qué terrible encierro! No obstante, el sabio Creador les ha provisto una “antena”: la delgada y oscura lengua bífida, es decir, que termina en dos puntas, y que se proyecta vibrante al exterior sin necesidad de que la serpiente abra la boca. La superficie de la lengua capta las partículas que flotan en el ambiente y las lleva hasta un pequeño órgano dentro de la cavidad bucal, el órgano de Jacobson, que le dará informaciones relacionadas con el tacto, el olfato y las vibraciones sonoras. En realidad, eso es lo que nos imaginamos. Habría que tener una lengua semejante para saber lo que sienten.

De paso, la expresión: “¡Tiene una lengua de víbora!”, calificativo para quien levanta calumnias o maldice, o sea que reparte veneno con la lengua, zoológicamente es incorrecta, ya que este órgano no es el encargado de inyectar la ponzoña.

De todos modos, si comparamos la “antena” de las serpientes con el desarrollado sentido del olfato, y otros sentidos también, que tienen los roedores, que son uno de sus alimentos, nos daremos cuenta de que están en total desventaja. ¿Cómo hacen para cazarlos?

Tomemos el ejemplo de una familia de serpientes que tiene su mayor dispersión en América, dentro de la que están las “yaráras” y las

“cascabeles” (para los zoólogos, géneros *Bothrops* y *Crotalus*, respectivamente). Estas serpientes venenosas que se alimentan de animalitos de sangre caliente, poseen a cada lado de la cabeza, entre el orificio nasal y el ojo, un maravilloso detector de rayos infrarrojos: la foseta loreal. Esta abertura de un milímetro y medio de diámetro, se expande en el interior formando una cámara, que contiene una membrana con terminaciones nerviosas. Estas pueden llegar a diferenciar variaciones de temperatura ¡de tres milésimas de grado! y, como si esto fuera poco, discernir exclusivamente la temperatura que se irradia desde la superficie del cuerpo del animal sin que interfieran en la recepción la temperatura del ambiente, la luz, el olor, el movimiento del aire ni las vibraciones del suelo.

Así pues, la serpiente mide con precisión haciendo triangulación entre las dos fosetas y la fuente de calor y, además, teniendo en cuenta en ese cálculo el tercio de su cuerpo que ha enrollado para formar la base de salto. De este modo, cuando ataca, llega exactamente al blanco, inoculando el veneno que paraliza a la presa.

Lo más maravilloso de todo este proceso es que desde que la serpiente capta el estímulo del calor irradiado por la víctima hasta que salta e inyecta el veneno, sólo transcurren de cuatro a ocho décimas de segundo.

Muchas veces nos hemos sentido orgullosos de la capacidad creadora del hombre. Habrás oído hablar del radar, sonar y otros sistemas de detección. Sin embargo, la naturaleza, creada por la Fuente de toda sabiduría nos ha ganado de mano, y así como el radar es utilizado por los murciélagos y el sonar por los delfines, las serpientes poseen un auténtico sistema de captación de radiaciones infrarrojas. ○

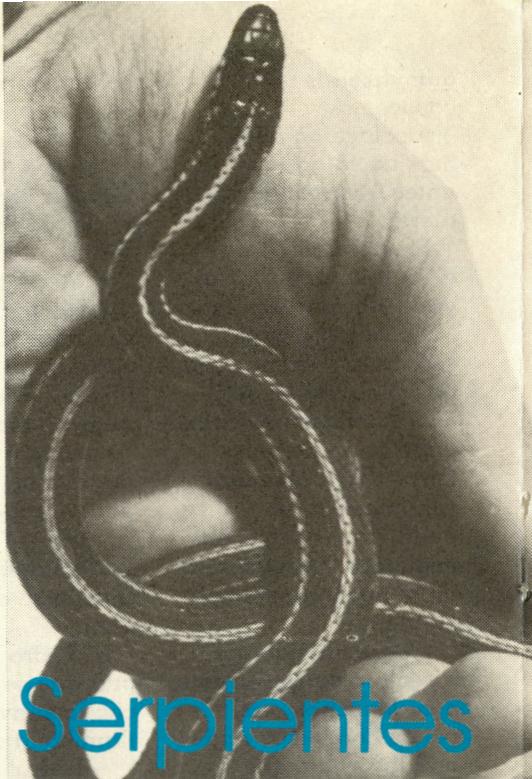
Silvia Schimpf de Torreblanca es profesora de Ciencias Naturales.

Cierta vez tuve la oportunidad de ver en una película documental un espectáculo realmente intrigante. Una gran cobra danzaba, con su cofia desplegada, siguiendo el compás de la musiquita de pesadilla que producía el encantador con su flauta. Si tú también has podido observarlo alguna vez, seguramente te habrás preguntado cuál es el poder mágico o hipnótico que ese hombrecillo posee. Sería interesante conocer la fórmula, para usarla si se te llega a cruzar en el camino una serpiente.

Algunos han hecho correr el rumor de que los ojos de las serpientes son los que hipnotizan, y que si el encantador posee un poder mayor de hipnosis, la bamboleante y hermosa serpiente será toda suya. Claro, esto suena bien, pero es nada más que un cuento, pues, como ya aprendiste en tus clases de zoología, la mirada fija que caracteriza a estos animales se debe a que los párpados se han fusionado y forman una ventana transparente de piel encima de los ojos, que les impide parpadear o cerrar los ojos. La inmovilidad de las víctimas se debe al terror que las invade y que las deja como petrificadas, sin atinar a correr. Es muy probable que ante un gran susto también a ti te haya sucedido lo mismo.

Pero ahí están, encantador y serpiente, uno frente al otro como en las leyendas y los cuentos mágicos. Sin embargo, tu mente de pleno siglo XX, de la era de las computadoras, insiste en que esto debe tener su explicación científica. Y la tiene.

Primero de todo llamaremos al encantador con un término más apropiado al trabajo de gran constancia que ha hecho: él es un "domador de serpientes". ¿Es que amaestró a la cobra con la misma musiquita? No. Las serpientes no oyen. Los huesos que en nosotros forman el oído, en ellas están transformados para hacer más móvil su mandíbula y así



## Serpientes

Silvia S. de Torreblanca

poder abrir tamaña boca como para tragar un animalito entero. Los ofidios sólo poseen oído interno, que les permite captar los sonidos de baja frecuencia. En este caso, la vibración sonora no es transmitida por el aire, sino que es captada a través del suelo y de allí pasa al esqueleto que estimula las células auditivas.

Entonces, ¿es que ha perdido su actitud agresiva y su mortal veneno? Tampoco. Desde que salen del huevo los pequeños viboreznos están listos para atacar, y con buena dosis de veneno; esta actitud no cesa durante toda su vida. La serpiente del encantador se bambolea con todo el deseo de clavar sus dientes en la carne del domador, pero tiene miedo. ¿Miedo? Sí; este hombre le ha metido el miedo. Muchísimas veces, cuando la cobra atacó, chocó con un escudo que el domador se había puesto en la mano. Luego de innumerables intentos la cobra "aprendió" que si salta lo que

# ¿Puede un cristiano vivir sin pecar?

(O, ¿es ésta la pregunta correcta?)

Norman H. Young

En 1763 Juan Wesley escribió un sermón titulado: "Acercas del pecado en los creyentes". Él no fue el primero en analizar el tema y tampoco será el último. Hoy, más de doscientos años después que Wesley predicara el sermón, el tema todavía es candente. ¿Puede un cristiano vivir sin pecar?



Las respuestas evidentes —sí y no— han sido discutidas por años sin término. Pero tal vez estas respuestas no sean tan buenas como parecería.

Piensa en las implicaciones de decir: “No, un cristiano no puede vivir sin pecar”. Si éste fuera el caso, entonces uno podría hacer las paces con el pecado y gozar de su compañía. Por otro lado, si uno dice: “Sí, un cristiano puede vivir sin pecar”, entonces alguno de nosotros podría pensar piadosamente (o hasta decirlo): “Si yo puedo vivir sin pecar, entonces yo estoy viviendo sin pecar debido a que el Espíritu Santo siempre me impedirá que peque”. Hay algo muy peligroso en esta clase de lógica.

Pero hay implicaciones aun peores que el sí o el no. Implicaciones deprimentes. Si odio el pecado en mi vida, pero descubro que está allí, y no se va, eso me deprime. Estoy atrapado. Por otro lado, si puedo vivir sin pecar, pero no lo estoy haciendo, nunca lo hice, y no veo ninguna perspectiva de que ocurra en el futuro próximo, eso es aun más deprimente. Soy un fracaso como cristiano.

Pero tal vez las respuestas de sí y no no son el único problema. Tal vez la pregunta: “¿Puede un cristiano vivir sin pecar?” tampoco es buena.

Porque parece que, sea si decimos que el cristiano puede vivir sin pecar o que no puede hacerlo al enfocar este problema tendemos a perder de vista la relevancia del sacrificio de Cristo para

nuestras vidas reales. O la cruz llega a ser un mecanismo externo para permitirnos pecar libremente y todavía mantener una conciencia limpia o, para los que creen que pueden vivir sin pecado, la cruz puede, hasta cierto punto, llegar a ser innecesaria. Para estos súper, extraordinarios cristianos, la comunión o la cena del Señor sólo puede ser una celebración del perdón pasado y de la esperanza de la segunda venida; no puede ser una seguridad para nuestra necesidad presente, porque el que no peca ya no necesita perdón. Así que, no importa de qué lado miremos la pregunta, la cruz está muy distante de la vida.

Pero tal vez nuestras respuestas estén equivocadas porque la pregunta está equivocada. Y tal vez el antiguo dilema: “¿Puede el cristiano vivir sin pecar?” debe ser añadido al depósito de todas aquellas “memorables” preguntas tales como: “¿Ha dejado Ud. de pegarle a su abuelita?” Cualquier respuesta que se dé a esa clase de preguntas es condenatoria. Necesitamos mejores preguntas. Algunas preguntas reales para gente real.

1. *¿Debiera un cristiano vivir sin pecar?* Cualquier cristiano que merezca ser la sal de la tierra debiera poder decir un sí de todo corazón a esta pregunta. A menudo cuando el Nuevo Testamento habla acerca de la muerte de Cristo añade a la simple declaración del hecho una muy poderosa frase indicativa de

que nosotros no conocemos —concluyeron ellos, más decididos que antes a mantenerse alerta.

El sabía algo que ellos ignoraban. O tal vez conocía a Alguien.

No siempre había estado tan sereno como hoy. Una vez se puso muy nervioso acerca del pago de impuestos. Otras veces amenazó con hacer llover maldiciones sobre sus enemigos. Luchador en un minuto, cobarde el siguiente.

—Daré mi vida por ti —declaró valientemente a su Maestro. Pero pocas horas más tarde maldijo y juró que nunca había visto al Hombre.

A veces los tres años y medio de comunicación con Jesús parecían perdidos. Se jactaba, fanfarroneaba, y estropeaba muchas situaciones. Pero a pesar de sí mismo observaba y aprendía.

Vio sanarse a la gente enferma. Cuando estaba hambrienta, vio cómo las alimentaban. Cuando morían, las vio volver a la vida. Vio aquietar tormentas, eliminar parálisis, confundir a los enemigos. Observó aquietarse cuerpos estremecidos y vio la sanidad que retornaba a ojos vidriosos. Se alegró cuando el Maestro llenó las redes

con numerosos peces. Se menospreció al recordar su caída al agua fría del mar de Galilea después de haber dejado de mirar a Jesús.

Y ahora dormía.

Jesús había dicho: “No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”. Pedro sabía que su fe no incluía el plan de escapar de la prisión, sino un plan para escapar del “mundo”. Y así dormía. Pero mientras dormía Dios puso en marcha su plan.

Ni Pedro ni sus guardas se despertaron con la suave luz que iluminó la celda.

—¡Pedro!

La figura luminosa tocó su hombro lacerado.

—¡Pedro! —Pero Pedro no se movió.

El ángel lo llamó de nuevo:

—¡Pedro, despierta, levántate rápido!

Sobresaltado, Pedro pestañeó y murmuró:

—No puedo, mis cadenas.

Pero las cadenas ya habían caído silenciosamente de sus muñecas y tobillos al piso de piedra. Un guardián cambió de posición y siguió durmiendo.

—¡Vístete, ponte las sandalias! —ordenó el ángel como si estuviera hablando a un niño—. Toma tu manto. Y ahora sígueme.

Sacudiéndose perezosamente el sueño de su cerebro, a los tumbos se dirigió a la puerta tachonada de hierro. Esta se abrió sin ruido. Y las enormes puertas exteriores de hierro, que requerían dos hombres para moverlas, se abrieron en perfecto unísono.

Pedro siguió al ángel a lo largo del corredor. Nadie los vio. Nadie los oyó. Nadie los detuvo. Los guardianes en sus puestos miraban más allá de ellos, sin verlos.

Pedro cruzó el patio, se escurrió por el último par de puertas que finalmente lo dejaron en la calle iluminada por la luna. Podía sentir el olor de los caballos en las caballerizas militares cercanas. Podía escuchar el ruido de sus sandalias en las piedras de la calle. Podía sentir la suave brisa del desierto en su cuello traspirado. No era un sueño. Era real. ¡Estaba libre otra vez!

Pedro miró hacia atrás, hacia la fortaleza de piedra que acababa de abandonar, y luego se dio vuelta para agradecer a su libertador. Sólo las sombras llenaban la desolada calle. Rápidamente también él desapareció en la noche.

C. Rizzo escribe desde Days Creek, Oregón.

Al pie de la ventana con barrotes, las ratas corrían buscando restos en el pasadizo lleno de basura. El ocasional arrullo de una paloma o el grito de un niño reemplazaban la anterior cacofonía de los gritos de los mercaderes y las discusiones de las mujeres del vulgo.

Las constelaciones del cielo mediterráneo surcaban lentamente las alturas por encima del ruido que percibía desde su ventana. En otras noches semejantes en que las olas apenas lamían los lados de su pequeño bote pesquero, había estudiado su formación, y les había dado nombres descriptivos. Pero esta noche la ventana estaba muy alta, las cadenas lo restringían demasiado.

Hediondo, sucio, lastimado y adolorido, yacía encadenado a dos soldados —uno a cada lado. Sus muñecas estaban irritadas y sus tobillos acalambrados con los duros hierros. Había sido azotado, enjuiciado por traición, convicto y sentenciado a morir. La muerte vendría con el amanecer. Sin embargo dormía.

—¡Levanten las cabezas, hombres, o éstas rodarán por el suelo! —ordenó el jefe de la cárcel—. Este prisionero es traicionero

y peligroso. Escapó ya una vez, y todavía no sabemos cómo lo hizo. No necesito recordarles cuál será la suerte de ustedes si él escapa otra vez. Así que estén listos para cualquier cosa.

Pero él no había sido traicionero. Había actuado como un compañero. Hacía bromas mientras el capitán le colocaba las cadenas:

—Trataré de no arrastrarlos a ustedes cuatro detrás de mí si me levanto a caminar dormido esta noche.

Y cuando el médico de la prisión retrocedía un poco al untar con vinagre las heridas sangrantes que los latigazos habían dejado en la espalda del prisionero, éste había dicho alegremente:

—¿A quién le duele más: a usted o a mí?

—Debe de ser una estratagema —concluyó uno de los soldados— para tomarnos desprevenidos.

—Claro, ¿notaste su comentario acerca de caminar dormido?

—Nadie entrará en la cárcel esta noche, muchachos —respondió el capitán—. Porque mi vida depende de ello.

A medida que transcurrían lentas las horas, los soldados recordaban las vísperas de otras ejecuciones de otros hombres condenados. Prisioneros sentenciados, que no tenían nada que perder sino sus vidas, luchaban enfurecidos, imploraban, sollozaban. Pero este hombre. . . ¿Qué clase de hombre es? ¿Cómo puede dormir? ¿Cómo puede estar tan sereno?

—Tal vez él sabe algo

C. Rizzo

## El prisionero

propósito. Aquí hay algunos ejemplos: "Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (Rom. 6: 6). Aquí hay otra: "Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Cor. 5: 15). Y finalmente: "Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia" (1 Ped. 2: 24).

Lo que nos dicen estos para qué es muy claro —como hijos de luz, los cristianos han de andar en la luz, repudiando las obras de la oscuridad y llevando buenos frutos. Los creyentes no tienen participación en el mal, no hay un tratado de paz con el pecado. Y la respuesta a nuestra pregunta es sí, un cristiano debiera vivir sin pecar.

Pero esto nos lleva a hacer otra pregunta.

2. *¿Viven los cristianos sin ningún pecado?* Esta es una pregunta más difícil. Los cristianos ciertamente triunfan sobre el pecado; y bajo la gracia, el pecado ya no es su dictador; pero, ¿llega a ser su vida, desde entonces una victoria continua, sin valles de duda o derrotas?

Pensemos en algunas cosas que Cristo nos pidió: hacer bien a los enemigos, bendecir a los que nos maltratan, devolver bien por mal, dar la otra

mejilla, dar sin pensar en la ganancia, buscar el bien de los demás en lugar del bien propio. ¿Quién de nosotros puede meditar honestamente en estos mandamientos, amplios y profundos, de amar a los demás sin límites y puede presentarse con un registro libre de faltas?

Y, ¿qué diríamos si hubiéramos estado presentes el día en que Jesús respondió a la multitud sin misericordia y a la mujer aterrorizada con algunos dibujos en la arena y el desafío mordaz: "El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella" (Juan 8: 7)? ¿Podríamos nosotros, confiando en nuestra pureza, haber buscado entre la arena un trozo de roca para arrojarle? Si hubiéramos hecho así, podríamos habernos sentido orgullosos de nuestra impecable adhesión a la ley de Moisés, pero ¿qué hubiéramos hecho con la penetrante mirada de Jesús?

¿Viven los cristianos sin ningún pecado? Aun si nosotros mismos no pudiéramos ver la respuesta, otros pueden verla; los cristianos no viven sin cometer pecado.

Y esta respuesta nos deja con un problema, una tensión. Porque mientras profesamos que los cristianos debieran vivir sin pecar, estamos obligados a confesar que no lo hacen. Este dilema nos conduce, por supuesto, a otra pregunta.

3. *¿Puede un cristiano tener la seguridad del continuo perdón de Dios?* En

el Calvario, el perdón de Dios fue realizado en el tiempo, pero es un perdón que afecta a la eternidad. El hecho de que continuamos celebrando la comunión en la iglesia, el hecho de que Cristo continúa su intercesión celestial en la presencia del Padre, nos garantiza que el perdón que se produjo en el Calvario es un perdón que está disponible para nosotros todavía hoy.

Pero el cristiano no es mayor que su Señor. Por ello se nos instruye a reflejar diariamente en nuestra esfera el mismo perdón que nuestro Señor ofreció en su esfera. Debemos perdonar continuamente a nuestros hermanos y hermanas que se arrepienten.

Lo que Dios realizó en el Calvario —el perdón de los pecados del mundo (2 Cor. 5: 19)— es un acontecimiento demasiado poderoso para fracasar en nuestra siempre presente necesidad de misericordia. Dios continúa perdonando a su pueblo que peca y comete errores. Pero, por más maravilloso que sea, este hecho invita a la protesta humana, lo que nos lleva a nuestra siguiente pregunta.

4. *¿No será que el perdón continuo estimula el pecado y destruye el deseo de santidad?* No se puede hablar de la continua y gratuita misericordia divina sin que alguien levante la cuestión de la "gracia barata" y la ilegalidad. Y, por supuesto, esta posibilidad es real. Cuando Heine, poeta alemán del siglo XIX estaba en su lecho de muerte, dijo con confianza: "Dios me perdonará: ésa es su tarea". Y además hay un canto muy conocido que minimiza la doctrina bíblica del perdón con las palabras: "Aunque le entristece ver la forma en que vivimos, El siempre dice: 'te perdono'".

Pero el perdón no es un gesto vacío. Siempre ocurre con la esperanza de producir una relación personal, o de mantenerla. Aunque el resultado del pecado es la alienación, la división, los conflictos y la hostilidad, el resultado del perdón es la neutralización del pro-

pósito destructivo del pecado y la restauración de la amistad, la relación mutua. Del mismo modo, el perdón de Dios efectuado en el Calvario nos invita y nos urge a recibir la amistad de Dios.

Todos tenemos amigos y todos somos amigos de alguien. Como amigos, estamos contentos de saber que el perdón es un rasgo siempre disponible en nuestras relaciones. Pero la presencia del perdón como un don de la amistad no nos conduce a herir a nuestros amigos o que ellos nos hieran a nosotros. ¿Por qué no? Porque esa no es la manera como los amigos se tratan mutuamente.

Sea que nuestras relaciones sean a nivel humano o de los humanos para con Dios, no pueden continuar existiendo sin la gracia del perdón. Y es imposible que algún miembro de una relación originada en el amor y nutrida por la amistad llegue a rebajar el perdón hasta el punto de ser un mecanismo externo que pueda usar a gusto para permitirle pecar sin tener sentimiento de culpa.

Si comprendemos que el perdón de Cristo no sólo inicia sino mantiene nuestra relación con Dios, y que siempre funciona con esa relación en vista, entonces nunca abusaremos de él como si fuera un dispositivo mecánico. Si sabemos lo que significa el perdón y lo hemos experimentado en su plenitud, entonces sabremos, sin lugar a dudas, que la respuesta a la pregunta: "El perdón continuo, ¿estimula el pecado?", es No.

Mejor todavía, del compañerismo en este perdón surgirá una disposición a ser misericordioso así como nuestro Dios es misericordioso, una disposición de perdonar así como hemos sido perdonados. Ser así de misericordioso y perdonador es ser santo como El es santo.

Y aquí reside nuestra respuesta. ○

Norman Young es profesor de Religión en el Colegio de Avondale, Australia.

más disfruté de los años pasados en el colegio.

5. Siendo que el colegio o la universidad es preparación para el futuro, muchos estudiantes comienzan a ansiar la graduación hasta el punto de no disfrutar el presente. Puedo recordar una vez cuando me sentía deprimida por el número casi interminable de requisitos y clases que tenía que completar antes de la graduación; sencillamente me derrumbé sobre la cama y me puse a llorar. Claudio, tratando de levantarme el ánimo, me habló de algunas de las cosas de que disfrutábamos en el colegio. El resto del tiempo que pasamos en el colegio nunca más tuve la "depresión de graduación". Realmente me sentí nostálgica cuando tuvimos que partir. Disfruté realmente conocer a otras parejas jóvenes con variados trasfondos geográficos y diferencias culturales. Disfruté el gusto de aprender. Es mucho más fácil aprender en una situación de aula que ir a la biblioteca y buscar la información por uno mismo.

Como teníamos una semana de estudios increíblemente recargada, cuando llegaba el sábado siempre deseaba dormir la siesta. A Claudio le gustaba salir a cantar en grupos, visitar la cárcel con algunos amigos, o ayudar a dar estudios bíblicos. Finalmente, para suavizar mi conciencia culpable más que por otra cosa, acepté enseñar en una clase de Escuela Sabática de niños mientras Claudio enseñaba en una clase de adultos. Más tarde ampliamos nuestra pers-

pectiva de servicio dando estudios bíblicos juntos. Por causa de estas actividades, el sábado se convirtió en un día que disfrutábamos más que cualquier otro. Nuestro trabajo en la iglesia dio equilibrio psicológico a nuestras vidas y nos ayudó a proveer de significado al resto de nuestras actividades. Varias semanas antes de la graduación, la señora a quien le estábamos dando estudios bíblicos nos dijo que deseaba bautizarse. Hoy, esas tardes de sábado que disfrutábamos con ella explicándole la Palabra de Dios no las cambiaría por mil siestas.

Había veces durante mis años de colegio cuando parecía que sería más fácil dejar los estudios y conseguir un trabajo. Al venir estos pensamientos, siempre me comparaba a mí misma con Esaú, vendiendo su primogenitura por un plato de lentejas. Me preguntaba a mí misma si deseaba dejar a un lado mi educación por unos pocos centavos. Recordar la experiencia de Esaú generalmente me daba esa cantidad extra de coraje que necesitaba para aquella difícil monografía o el examen final.

Las monografías y los exámenes finales han pasado ya. La mayor parte de las calificaciones que logramos en el colegio han sido olvidadas ya hace mucho. Pero el hecho de que Claudio y yo fuimos capaces de trabajar juntos para lograr un ideal que nos fijamos permanece. Trabajar juntos fue una de las lecciones más importantes que aprendí mientras estudiaba. ○

A veces surgen conflictos cuando el esposo estudia mientras la esposa trabaja. Muchos comienzan a ansiar la graduación hasta el punto de no disfrutar el presente. Pero trabajar juntos fue una de las lecciones más importantes que aprendí mientras estudiábamos.

que hubiéramos pagado en un supermercado.

3. El presupuesto de alimentación. Reduzcan el uso de alimentos muy publicitados y hagan compras comparando precios en más de un lugar. Siempre comprábamos leche en polvo, y no siempre las mejores marcas. Cuando se nos acababan los ingredientes básicos, trataba de planear las comidas alrededor de algún ingrediente barato pero saludable, en un intento de mantener nuestros gastos de alimentación dentro del presupuesto.

Muchas veces preparaba sopa de lentejas, y a veces Claudio y yo comíamos lo que sobraba de otros días ¡por tres días seguidos! Me sentía culpable por esto hasta que me enteré que la hija de Robert Kénnedy, estudiante de Derecho, a veces hace un guiso que ella y su esposo comen por "dos semanas corridas, con quizás alguno que otro cambio".

No importa cuán cuidadoso pueda uno ser en el planeamiento de su presupuesto, siempre habrá algunas cosas que tendrán que pasar por alto mientras estén estudiando. Un amigo me contaba: "Cuando mi esposa y yo estudiábamos, cada uno teníamos tres cubiertos. Sentíamos que no podíamos permitirnos comprar más, de manera que cuando teníamos invitados les decíamos que trajeran sus propios cubiertos".

Otra amiga se reía mientras me contaba: "Lo mejor de la graduación es que después podremos darnos el lujo de comprar aceitunas, jugo de uva y otras cosas más".

4. Otros problemas. Cada pareja enfrenta ciertos conflictos, pero hay algunos que son especialmente comunes cuando la pareja está estudiando. Siendo que cada matrimonio es único, los problemas no serán los mismos para todos.

Un problema que tenía cuando estudiaba era mi envidia por la habilidad de Claudio para sacar buenas notas fácilmente. Una vez estábamos estudiando

en la mesa de la cocina. Había pasado toda la tarde tratando de resolver dos problemas de química. Totalmente frustrada, me quejé en voz alta. Claudio me echó una mirada por sobre el libro que estaba leyendo y dijo:

—Recuerdo haber leído algo sobre esto en la escuela secundaria. Quizá pueda ayudarte.

A continuación empezó a apabullarme con información sobre el tema, lo cual sirvió sólo para hacerme enojar. En mi estimación, no era justo que yo tuviera que luchar con mis tareas durante toda una tarde mientras Claudio parecía pasar apenas por sobre sus lecciones, y el tiempo le sobraba para "informarme" en cuanto a las mías.

Gradualmente, durante nuestros años de estudio, me di cuenta que era imposible que Claudio y yo fuéramos iguales en nuestras capacidades. Entonces empecé a animarme a hablar con Claudio cuando temía que pudiera obtener una baja calificación en un examen. Generalmente él captaba enseguida la situación y hacía una cantidad de trabajo extra en la casa para permitirme más tiempo para estudiar.

A veces surgen conflictos cuando el esposo estudia mientras la esposa trabaja. Muchas veces la esposa siente subconscientemente que su esposo está avanzando profesionalmente mientras ella es dejada detrás. Algunas amigas que trabajaban para que su "maridito" pudiera triunfar me contaban que tomaban por lo menos una materia de vez en cuando para tener de alguna forma el sentimiento de crecimiento intelectual. Después de mi graduación, seis meses antes que Claudio, tomé algunos cursos de lectura veloz y comida china. (Muchas noches corría a casa para preparar a Claudio algunos emparedados para alcanzar a llegar a mis clases de cocina.) Como podía participar en una cantidad de actividades del colegio sin la preocupación de exámenes y deberes, los seis meses que trabajé para que Claudio pudiera terminar sus estudios fueron los que

Sus giras por Europa y los Estados Unidos le permitieron una serie de actuaciones y conciertos arrancando los aplausos del público. La crítica lo alentó y recibió la admiración de dos de los más grandes músicos contemporáneos: Carlo Bruno y el maestro Daniel Pollack.

Se presentó en el Mozarteum de Salzburgo, en el Conservatorio de Santa Cecilia en Roma, en el Conservatorio Nacional de Atenas, en la sala "Steinway" de los Angeles, en el teatro Opera de Buenos Aires.

Su nombre: Carlos Iván Citera.  
Edad: 17 años. Máxima aspiración: ser

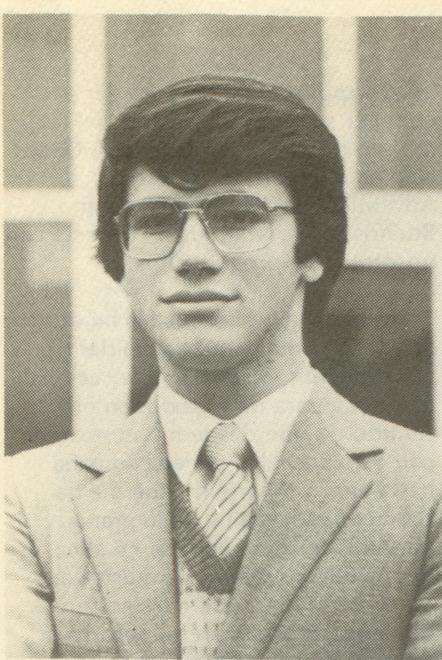
un discípulo de Cristo para dar a conocer su fe en los lugares del mundo donde le toque actuar. Carlos Iván es miembro de la Iglesia Adventista del 7º Día de Belgrano, Buenos Aires, Argentina. Hoy está con nosotros y le preguntamos:

**Juventud: ¿Qué significa la música en tu vida, y cómo podrías definirla?**

**Carlos Iván Citera:** En lo vocacional, la música para mí es todo, en el sentido de que desde niño estuve en contacto con ella, y me acompaña hasta ahora. Aparte de que me ha acompañado, me ha dado grandes satisfacciones, ha llenado mi alma, así que, vuelvo a repetir, la música es todo. Si no fuera así, me dedicaría a otra cosa, a otra carrera, pero yo la siento y pienso que me va a acompañar siempre. En fin, la música es un don de Dios en mi vida.



“Un Don de Dios en Mí”



**Has estado en Europa y los Estados Unidos. ¿Qué te han dejado los viajes o giras fuera de tu país?**

Creo que muchas de las ricas experiencias que he podido tener, se deben a los viajes a Europa. Primero porque conocí otras costumbres, otra idiosincracia, conocí otro tipo de gente. Las giras produjeron una experiencia inolvidable. En mi caso, la segunda más que la primera, pues en ésta sólo tenía 11 años y no pude apreciar todo lo que a los 16 se puede apreciar. El último viaje que hice fue en el verano de 1982 a los Estados Unidos, para tocar en la sala Steinway en Los Angeles, una salita muy simpática, por donde pasaron grandes artistas; me quedé a estudiar dos meses allí con un profesor argentino, Eduardo Delgado, y un pianista norteamericano, Daniel Pollack.

**¿Quiénes fueron tus maestros, y qué influencias has recibido de ellos?**

Empecé con Poldi Mildner, a los 9 años, y después, a los 11 años conocí al maestro Antonio De Raco. Desde ahí en adelante sigo con él y con Poldi Mildner. Cuando ella viene

de Europa a tomar tres meses de vacaciones aquí en la Argentina, estudio con los dos.

Son dos personalidades totalmente diferentes, dos caracteres distintos. Ella es austríaca, y él es italiano pero vino a la Argentina desde chico. Ella es muy temperamental; él es más observador, más detallista. Ella es una gran pianista. Estudió con Sergio Rachmaninov, con Arthur Schnabel, uno de los mejores intérpretes de la música de Beethoven, con un alumno de Franz Liszt, y con otras grandes personalidades; es una pianista de la época pasada, brillante. La época presente tiene otro punto de vista, otras miras; los pianistas son más puntillosos, más perfeccionistas, y los críticos, inclusive, son más observadores que antes. Ambos son buenos maestros, y con ellos he logrado un equilibrio que espero mantener siempre.

**¿Cuánto tiempo dedicas a la música y cuánto a otras actividades?**

Es evidente que la música ocupa la mayor parte de mi tiempo, me gusta mucho componer, dar clases particulares de piano, porque además de enseñar a otros, me enseñan a mí también. Me gusta mucho el deporte y otras actividades sociales. Es importante la relación con mis amigos, mis padres y la iglesia. A ellos, también les dedico parte de mi tiempo. Creo que si quiero ser un buen pianista tendré que dedicarme mucho al piano, pero no olvido que existen otras cosas en la vida que no puedo descuidar.

**Mencionaste que la música es un don de Dios en tu vida. ¿Qué significa eso para ti?**

Ante todo, tengo que agradecer a Dios por este talento. Tengo que reconocer que es un regalo que El me ha dado, un préstamo, diríamos, por eso lo tengo que multiplicar y cuando El venga le tengo que devolver el

estudiar durante cuatro años, las parejas pueden alternar entre estudiar y trabajar. Los estudios pueden durar así seis años en lugar de los usuales cuatro, pero el sistema funciona bien si los individuos tienen habilidades de trabajo que puedan proveerles una buena entrada.

El trabajo no especializado probablemente no cubrirá las expensas necesarias en estos tiempos de inflación, menos todavía las expensas escolares. Si tienes tiempo, los cursos vocacionales en una escuela técnica o de la línea administrativa podrán darte una buena capacidad de trabajo.

2. Además de los gastos de estudios, hay cuentas de alimentación, alquiler, electricidad, etc. que pagar. Las comunidades en torno a los colegios adventistas a menudo ofrecen departamentos a bajo precio que los estudiantes pueden alquilar por mucho menos dinero del que pagarían en otro lugar. Mucha gente desea vivir en estos departamentos, y generalmente hay una larga lista de espera. Nosotros decidimos encontrar el departamento más barato posible hasta que se consiguiera un lugar fijo. Lo que encontramos era barato, pero tenía telarañas, un nido de avispas, humedad en las paredes y ventanas que no cerraban bien.

Las semanas pasaron, y con mucho trabajo el nido de avispas desapareció junto con otros problemas domésticos. Como podíamos ahorrar allí una cierta cantidad en el alquiler terminamos quedándonos por dos años y medio. Prepárense para estar en un lugar pequeño. Prepárense para sentirse

avergonzados de que sus amigos vean la que no es precisamente la casa de sus sueños.

Después de la graduación nos trasladamos a un pequeño duplex. Tenía un gran ventanal, un lavadero casi del tamaño de nuestro anterior dormitorio, y el lujo soñado de una habitación más. Me dije a mí misma que ya nunca me sentiría avergonzada de invitar amigos. Muy poco tiempo después de mudarnos, Claudio y yo fuimos invitados a casa de unos amigos para cenar. Tenían una casa amplia, elegantemente amoblada. Mientras miraba a mi alrededor, pensaba para mí misma, ¿qué pensarán cuando vengan a mi casa? Entonces me di cuenta de que tratar de competir con los vecinos era como girar indefinidamente en una calesita. Siempre habría alguien que pudiera permitirse una casa mejor, mejores muebles y un auto más nuevo que el nuestro.

Es cierto que no es difícil vivir con un pequeño sueldo, ¡mientras no trates de gastar todo tu dinero para mantener el secreto! Los amigos pueden darte consejos sobre los mejores lugares para comprar ropas y alimentos. Cada zona tiene sus casas de ofertas especiales. Claudio y yo pasamos muchos tiempo preguntando en una zona que se caracterizaba por sus buenos precios. Muchas veces, cuando se descomponía nuestro auto, amigos de amigos nos ayudaban a arreglarlo por menos dinero de lo que cobraría un mecánico. Otras veces nos juntábamos entre varios matrimonios y comprábamos mercaderías al por mayor que luego dividíamos, a un precio muy inferior al

---

**—Necesito estudiar. Si quieres algo de ropa limpia, tendrás que lavarla tú mismo. Lo que necesitamos ahora es preparar la cena lo más rápido posible para que pueda estudiar para mi examen.**

---

colegio. Era primavera, tenía unos días para viajar a mi casa y dar una noticia importante a mamá y papá: este verano me iba a casar.

Al escuchar mi anuncio, mamá comenzó a llorar y papá me dio un gran abrazo.

—Bueno, papis —pregunté cautelosamente—, ¿qué piensan de mis planes?

—Bueno, has estado de novia con Claudio por dos años ya, y tanto papá como yo queremos mucho a Claudio y pensamos que será un buen esposo. Pero ¿qué van a hacer con sus estudios?

—Mamá, estar casados no hará ninguna diferencia. Será tan fácil ir al colegio casados como cuando estábamos soltero. Ya verás.

Una tarde, un año y medio después, Claudio y yo llegamos a casa luego de las clases y tiramos nuestros libros sobre la mesa de la cocina.

—¿Qué te parece la idea de lavar la ropa esta noche, Becky? Sólo me queda un par de medias limpias, ¡y son amarillas!

—Claudio, tengo un examen terrible, mañana. Necesito estudiar. Si quieres algo de ropa limpia, tendrás que lavarla tú mismo. Lo que necesitamos ahora es preparar la cena lo más rápido posible para que pueda estudiar para mi examen.

Eché una mirada a la pileta de la cocina. Rebosaba de platos sucios. Anoche, después de la cena, parecían ser tan pocos que decidí esperar hasta la mañana. En la mañana recordé que había olvidado una tarea de inglés. Al mediodía Claudio me pidió si podía copiarle a máquina un informe de lectura de un libro. Ahora no había quedado un solo plato limpio en la casa. Mientras me dirigía a la pileta, dije a Claudio:

—Estudiar era mucho más fácil cuando estábamos solteros, ¿no crees?

Estudiar en el colegio o la universidad puede ser más fácil siendo solteros, pero el matrimonio no debe significar el fin de tu educación. Aquí

hay algunas ideas sobre cómo estudiar y estar casados al mismo tiempo:

1. Las finanzas familiares son suficientes para desanimar a cualquier pareja casada, pero enfrentar las cuentas escolares en constante crecimiento cada año complica más las cosas. Será bueno conversar con el administrador de tu colegio. No es lo más divertido contar a un extraño no sólo tu historia financiera sino la de tus padres. Pero esta gente trabaja las finanzas de la educación de mucha gente ocho horas por día, y pueden saber de algún tipo de préstamo, beca o ayuda que nunca habías pensado que podía existir.

Podría ocurrir que los padres estén en condiciones de ayudar con las finanzas, lo que baja grandemente las deudas que puedas enfrentar para la época de graduación. Sin embargo, mucha gente siente que esa ayuda de los padres muestra demasiada dependencia de ellos. Piensan que el dinero es símbolo de una fuerte relación padre-hijo a expensas de la relación esposo-esposa.

Por otro lado, los padres pueden considerar que es una inversión en el futuro de la pareja casada el ayudarlos en su educación. Si el estudiante es industrioso, pedir prestado dinero para el estudio es diferente de pedirlo para un costoso equipo de audio, un televisor o salir de vacaciones. Los padres acostumbraban dejar que sus hijos tuvieran una parte de la granja después de su matrimonio. En esta forma, el hijo estaba en condiciones de ganarse la vida mientras aprendía cómo administrar la granja. Ahora la sociedad es mucho más complicada para permitir que los hijos aprendan de sus padres todo lo necesario en cuanto a su vocación. La ayuda de los padres para el estudio podría ser considerada como “una parte de la granja”.

Pero no todos los padres están en condiciones de ayudar a sus hijos con los gastos del colegio. En ese caso, túrnense para estudiar. En lugar de

doble, o más, si es posible. Representa un gozo y a la vez una responsabilidad. Pienso que tengo que ponerlo al servicio de la predicación del Evangelio en todo el mundo, en cada rincón de nuestra tierra. Yo quisiera establecer un puente entre la gente de mi círculo de influencia y Dios, mediante la música.

### ¿Cómo realizarías tus propósitos evangelizadores mediante ese talento que Dios te ha dado?

Ante todo seguiré dando conciertos. Muchos me han advertido que tal vez la música me aleje de mis propósitos. También dicen que me cuide de la soberbia y de las tentaciones mundanales, y lo dicen pensando en grandes artistas del pasado y del presente. Pero yo también puedo nombrar varios que siguieron un camino ejemplar. Ya que estoy advertido creo que no va a suceder. Confío en Dios. Quiero seguir tocando para la gente y quiero que ellos sepan que Dios me ha dado ese talento, sepan que soy adventista, que estoy

esperando la segunda venida de Cristo. Ese es el puente del que hablo: seguir dando conciertos, para que me conozcan y vean que estoy desarrollando un talento que Dios me dio.

### El hecho de ser un cristiano adventista, ¿inhibe en algún sentido tu profesionalismo, tus logros como músico?

No, al contrario. Creo que si no fuera adventista me costaría mucho más dar conciertos. Me siento muy apoyado siempre que hago una oración antes de un concierto. Hay que tener un temple especial, algo por dentro que haga que uno tome las riendas de la situación y salga adelante. Cuando paso al frente, siempre está ese pequeño temor a una pérdida de memoria, o a algún pasaje no salvado o no superado técnicamente. Si no tuviera la oración creo que cambiarían totalmente las cosas.

**Muchas gracias, Carlos Iván, por tus conceptos y estímulo para los lectores de JUVENTUD.** ○

Carlos Iván Citera nació en Buenos Aires el 29 de junio de 1965. A los siete años tuvo el primer contacto con el piano guiado por su padre. Poldi Mildner lo escuchó en abril de 1974 y desde ese momento lo tomó bajo su dirección presentándolo ese mismo año con orquesta bajo la batuta del maestro Jorge Rotter.

El retorno de Poldi Mildner a Europa lo llevó a viajar solo a Salzburgo y Frankfurt, donde asistió al *Hochschule Für Musik*. Su permanencia en Europa le permitió una serie de actuaciones y conciertos: en el Mozarteum de Salzburgo, en el Conservatorio Santa Cecilia de

Roma y en el Conservatorio Nacional de Atenas.

Ha proseguido estudiando en la Argentina bajo la conducción del maestro Antonio De Raco.

Durante la temporada 1981, con el auspicio de la embajada argentina, realizó una serie de conciertos que comenzaron en los Estados Unidos, donde actuó también por TV, y continuaron en París, Roma, Frankfurt y Bruselas.

Terminó sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música “Carlos López Buchardo” y continúa perfeccionándose en el Instituto Musódomos de Buenos Aires.

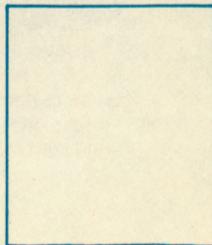


## Padres e Hijos

El amor es una táctica que derrota a todos los enemigos. . . aun a la muerte.

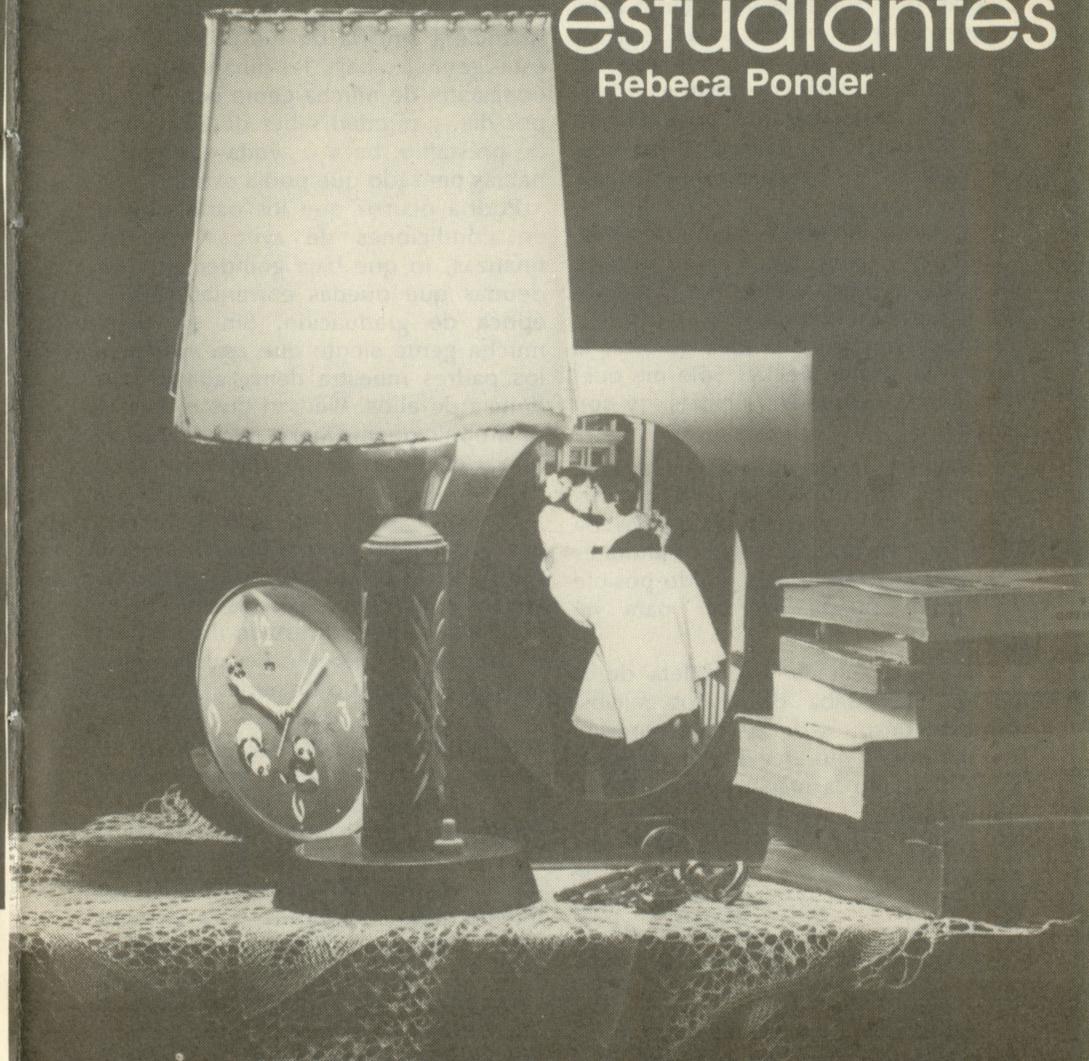
**Arthur A. Milward**

**D**os meses no es tiempo suficiente para aclimatarse de la urbana Inglaterra a la semi-urbana África oriental. Además, yo era un maestro, no un predicador, y estaba totalmente desprevenido ese viernes de tarde cuando llegaron aquellos dos muchachos kikuyu, corriendo por la calle de entrada de la escuela adventista. Yo



# Manual de supervivencia para matrimonios estudiantes

Rebeca Ponder



**M**ientras trasladaba mis valijas al auto, estaba demasiado ocupada para notar el canto de los gorriones sobre el césped frente al hogar del

Esta iba a ser nuestra última noche de filmación. La cámara tenía que ser devuelta a otra ciudad al día siguiente, de manera que estábamos tratando de apresurar las últimas tomas que debíamos repetir. Si sólo una vez, tan sólo una, pudiera haber montado una escena sin estar apurado. Pero la presión nunca aflojaba.

Uno de los diálogos de Seigi no había salido bien grabado la semana pasada. Montamos la escena para hacer una toma de primer plano. El se sienta detrás de una mesa baja mirando el libreto. Se ajustan las luces para reducir su sombra sobre la pared. La cámara y el micrófono están listos. Rodamos. Seigi hace su parte muy naturalmente, considerando que está cortada del resto del diálogo.

Pero la cámara salta y se traba. Lamentos. Pruebo todos los cables, la luz de la batería, las baterías mismas, el disparador, todo —todo parece bien. Sacudo el cartucho de la película.

Luces. Toma 2. Seigi está en su diálogo, pero la cámara todavía traquetea alocadamente. Por favor, no ahora. Tan sólo nos quedan unas pocas, breves tomas para terminar la película, y miren lo que ocurre. Disgustado y desesperado, saco las baterías, que están funcionando bien, y pongo un juego nuevo en el mango de la cámara.

Luces. Toma 3. La cámara todavía tartamudea. Rechinamos los dientes.

—Bueno —digo a Seigi—, déjame rodar unos tres metros de película para ver si algo está trabado en el cartucho.

Por alguna razón pongo nuevamente las viejas baterías.

Las luces nuevamente, por favor. Toma 4. Aprieto el disparador con gran intensidad, como si eso pudiera ayudar, y tiro cerca de un minuto de película. No sirve de nada. La cámara sigue trabándose erráticamente.

Siento la cabeza caliente y mi mente en blanco. Miro la pequeña cámara negra, completamente frustrado. No

hay más interruptores o cables con los cuales luchar.

Entonces Kazko, nuestro director técnico y traductor del libreto, hace una sugerencia:

—Oremos.

Oh, sí, oremos. He estado tan ocupado luchando con el problema como para pensar en ello. Afortunadamente Kazko ve la oportunidad de Dios.

Entonces los cuatro nos arrodillamos juntos, contamos al Señor nuestra genuina necesidad, y ponemos la confianza en sus habilidades.

Terminamos de orar y nos miramos uno a otro por un momento. Miro la recalcitrante cámara. No hay nada más que alguno de nosotros pueda hacer.

Toma 5. Acción. La cámara produce un ronroneo tan melodioso a mi oído que escasamente puedo oír el diálogo de Seigi. El crónico traqueteo se ha ido. En un momento estamos todos gritando juntos, palmeándonos las espaldas. Sin un problema más rodamos el resto de la noche y completamos la película.

Estaba ansioso de ver nuestro último rollo. Tan pronto como nos llega del laboratorio, proyecto la toma de una línea del diálogo de Seigi. El cuadro salta y traquetea durante las primeras cuatro tomas; el sonido también está fuera de sincronización. En la toma 5, ¡la imagen y sonido son perfectos!

Corrí a contar a Haruo, Seigi y Kazko que nuestro proyecto de la película había sido finalmente completado. Nos regocijamos juntos. Pero no era tanto la exitosa filmación lo que nos entusiasmaba como el sentimiento de que habíamos visto acercarse a nuestro Señor, muy cerca. El había aparecido, no en la nebulosa visión de alguien, sino en las entrañas mecánicas de una filmadora.

Bastante, para ser un asunto religioso intangible. ○

Steven Mosley escribe desde el Centro Audiovisual Adventista de Thousand Oaks, California, Estados Unidos.

enseñaba allí, cerca de Nairobi, Kenia, a los hijos de los misioneros.

Ellos me contaron —o es lo que creo que me contaron— que se necesitaba urgentemente un predicador, un predicador cristiano, porque alguien había muerto. Creí entender que un bebé había muerto en el hospital africano local; que la joven madre anhelaba que su hijito tuviera un entierro cristiano; y que su esposo, aunque no era cristiano, estaba igualmente ansioso de cumplir con los deseos de ella.

La joven madre estaba confinada todavía a su cama, en el hospital; y contaban que el esposo había estado yendo de iglesia en iglesia, de oficina en oficina, intentando encontrar a alguien dispuesto a dirigir la ceremonia que súbitamente había adquirido tanta importancia.

Lamentablemente, era viernes de tarde. Muy pocos estaban en sus hogares o en sus oficinas, y el joven padre estaba empezando a desesperar. El funeral debía realizarse esa misma tarde, antes que el cementerio cerrara por el fin de semana. De otra forma, las autoridades de salud pública retirarían el cuerpo y dispondrían de él. Nadie desea que su hijo, no importa cuán reciente haya sido su nacimiento, sea tratado de esa manera.

Pero era viernes de tarde. Tenía compromisos en mi escuela esa noche. Aunque poseía una credencial ministerial, yo era un maestro, no un predicador. El pastor estaba en gira y era imposible comunicarse con él. Nunca en mi vida había dirigido un funeral. Sabía muy poco de suahili y nada de kikuyu.

Inmediatamente pensé en media docena de buenas razones por las que no me era posible cumplir con el pedido. Ninguna, sin embargo, tenía la mitad de la urgencia reflejada en los grandes ojos de los dos jovencitos, en la transpiración de sus frentes y en su ruego:

—¿No vendría usted, *Bwana*? *Bwana*, venga, por favor.

Me puse el saco apresuradamente, guardé mi Biblia en suahili —que podía leer pero no entender— en el bolsillo, y comencé a salir con los muchachos, al tiempo que le gritaba a nuestro mucamito que le dijera a mi esposa adónde iba yo... cosa que enseguida olvidó hacer.

Mientras dejábamos los terrenos de la misión, traté de ordenar un poco mis confusos pensamientos, recorriendo mentalmente las vagas y dispersas impresiones de los funerales a los que había asistido a lo largo de los años, en procura de recordar qué otro detalle me hacía falta para conducir éste.

Tenía mi Biblia. El único requisito adicional que se me ocurrió eran las flores. ¡Por supuesto, flores! Les dije a los muchachos que me esperaran un minuto, volví sobre mis pasos, y me escabullí por un agujero de la cerca que separaba la escuela de la casa del Dr. Mann, un cirujano veterinario polaco que vivía al lado de nuestra casa.

No tenía idea de lo que pensarían los buenos ayudantes del doctor al verme arrancar un montón de flores del jardín. La familia había salido, y los sirvientes pensarían probablemente que debía de haber alguna explicación. Adoptaron la filosofía típicamente local —según creo, muy sabia— de no interferir con lo que no les resultaba muy claro.

Volví junto a mis compañeros y seguimos hacia el cementerio a pie. No tenía auto. El polvo rojizo iba tiñendo mis zapatos de cuero marrón y explotaba en minúsculas nubecitas entre los dedos descalzos de mis guías.

Después de un buen trecho llegamos al cementerio africano, y los muchachos me guiaron a un rincón relativamente apartado donde se encontraba un grupito de nativos. Para mi angustia, anunciaron que el predicador había llegado.

Aclarando precipitada y enfáticamente que no pretendía ser un predi-



ra la ocasión.

El padre me tomó de la mano y me llevó al lugar donde estaban reunidas las mujeres. Quería que viera a su hijo.

"Gin Gilbey" decía la etiqueta pintada sobre la rústica madera de la caja. "Gin Gilbey-Londres". Y en la tapa: "Gilbey reina supremo". Y por todo lo que sabía yo de gin —nada—, puede que fuera cierto.

No era una caja muy grande. Hecha para albergar quizás una media docena de botellas de gin *for export*, era lo suficientemente grande, no obstante, para contener el cuerpecito del bebé.

El padre no tenía más que un pedazo de tela para envolverlo, y el niño yacía allí, en su ataúd de caja de gin, tal como se lo hubiera podido ver minutos después de nacer, perfecto y hermoso, excepto que el cordón que lo había unido a su madre ya no estaba, y él se encontraba dramáticamente solo.

Las mujeres gemían; el padre lloraba; y yo, que se suponía que no debía llorar por ser blanco e inglés, tomé una flor del ramo, que ya había olvidado que llevaba, y la puse suavemente entre los pequeños dedos curvados.

Parecía evidente que esperaban dos "sermones", uno al lado del "ataúd", y el segundo junto a la tumba. Vi que debía comenzar enseguida la ceremonia si queríamos culminar a tiempo para el cierre del cementerio.

Con la ayuda de uno de los asistentes que hablaba inglés, reuní al grupo de dolientes alrededor del féretro y entregué las flores a las mujeres para que las tuvieran. Me ubiqué junto al padre y saqué mi Biblia del bolsillo. Sus ojos estaban fijos en el ataúd cuya tapa ya había sido clavada y continuaba proclamando a todos los que la miraban que "Gilbey reina supremo".

Ya no recuerdo lo que dije. No estoy seguro tampoco si lo supe en ese momento. Hablaba en inglés, mientras alguien traducía lo que decía al sua-

Haruo se inclina hacia adelante, dando énfasis a su idea.

—¿Se preguntan cómo puedo creer yo en todo este asunto religioso, tan intangible? ¿Qué tal si les digo que hay detectives privados y batallas de samurais, playas de Hawai y diálogos de amor flotando aquí alrededor, en esta habitación, precisamente ahora? Ustedes también encontrarían esto difícil de creer, ¿no es cierto?

Seigi asiente.

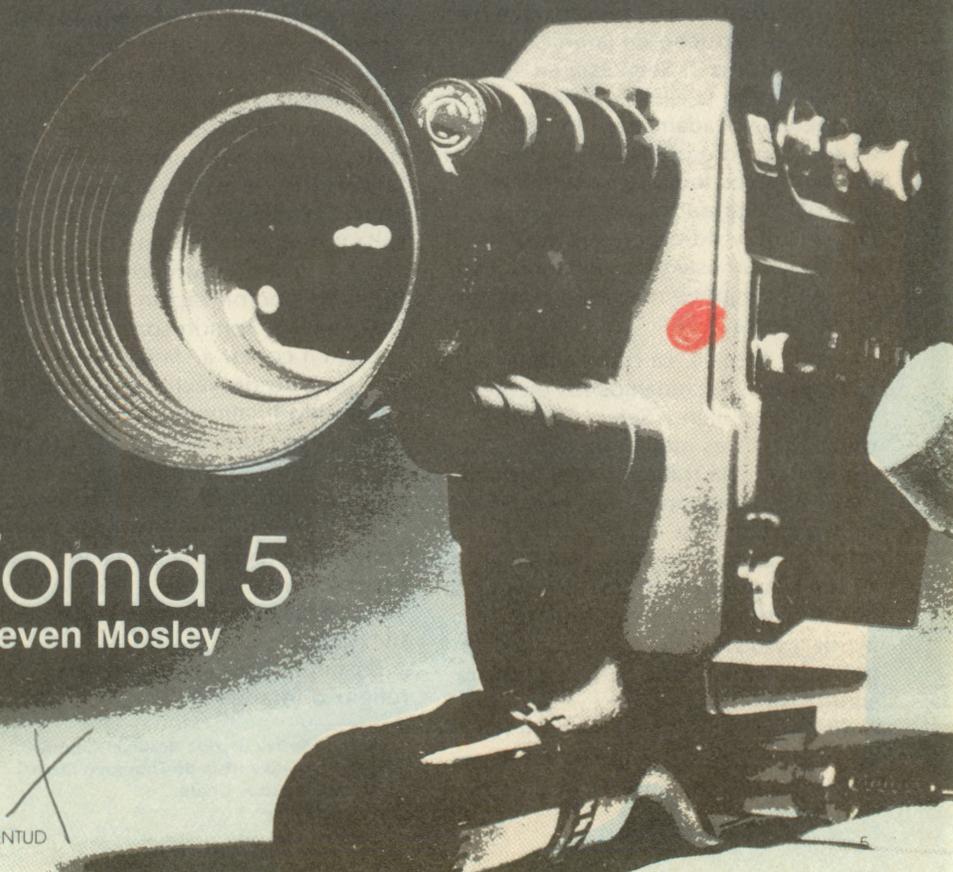
Haruo se estira y enciende el televisor.

—Pero es cierto. Yo no puedo sentir el color que flota en este aparato de televisión, pero puedo decir, por los resultados que veo, que algo invisible está actuando en el televisor. Es lo mismo con Dios. El puede ser conocido por sus acciones. Al principio me parecía que hablar de ángeles y del Espíritu de Dios que podía vivir en la

gente sonaba bastante ridículo. Pero he visto los resultados en las vidas de la gente.

Corten. Eso estuvo muy bien.

"Seedling" (Retoño) era una de la serie de películas que, con reducido presupuesto, estaba haciendo para un instituto cristiano de enseñanza de inglés en Japón. Allí los alumnos tienen muchas preguntas sobre el Dios al que llamamos Creador y Padre. Hay muy poco en su trasfondo cultural que los haya preparado para entender a una deidad infinita y personal. En lugar de ser la respuesta a las preguntas de la vida, Dios era para ellos un extraño místico. La película era un intento de mostrar a nuestros alumnos que Dios es activo y que es posible conocerlo. También esperaba que pudiera ayudar a solidificar la fe de los actores, Haruo y Seigi, nuevos creyentes ambos.



Tomá 5  
Steven Mosley

muchos otros menesteres "serviles". De todas estas actividades obtenía lecciones espirituales que luego aplicaba en su enseñanza, en sus sermones y en sus conversaciones de sobremesa. Aun las flores del campo le inspiraban motivo de comentarios, alabanzas y gratitud.

Las conversaciones de sobremesa llegaron a ser muy populares entre los convidados a ellas. Su gracia, sus anécdotas chispeantes, su alegría contagiosa y sus profundas reflexiones, expresadas en lenguaje sencillo, le valieron no sólo la admiración y respeto de todos, sino una fama bien merecida, aumentada por la profundidad de su pensamiento y su gran practicidad.

Se interesó mucho en la enseñanza. No sólo fue esa su profesión en la Universidad de Wittenberg, sino también fue su preocupación permanente. Como acostumbraban las familias pudientes de su época, contrató tutores para la educación de sus hijos; pero hizo extensivo este beneficio a todos cuantos se alojaban en su casona. Su interés por la educación de las niñas fue en realidad desusado para su tiempo. Como consecuencia de sus observaciones y reflexiones

concluyó que para enseñar a los niños el maestro debe ser como uno de ellos. Indicó también que hay que conocer los motivos de la inconducta de los niños para distinguir entre lo que es maldad y lo que es sólo alegría o inconsciencia infantil. En base a esta información, consideraba que los castigos debían ser proporcionales a las faltas cometidas. En esto estaba adelantado a su época. Bien recordaba la severidad excesiva que en su niñez casi lo desanimaron por completo, aun cuando reconocía que la estricta disciplina le había sido muy provechosa más adelante.

Hay muchas otras facetas de su personalidad que merecerían ser notadas. Pero debemos limitarnos a estas pocas. No queremos dejar de señalar su gran fe en el Dios que había conocido en forma personal, y su total entrega a la misión que sentía era la gran tarea de su vida. Su alegría al cumplir esa misión, a pesar de todas las dificultades que encontró en su camino, lo llevaba a alabar a Dios en forma permanente. Había memorizado grandes porciones de las Escrituras y sentía un placer especial en citar los Salmos, pues parecía encontrar en ellos

la expresión exacta de sus sentimientos.

Al recordar los 500 años de su nacimiento nos hace bien detenernos ante esta gran estrella del firmamento religioso. Al pensar en la firmeza y decisión con que se mantuvo aferrado a la Biblia y sólo a ella, no podemos menos que admirar a este hombre que por haber puesto su vida en las manos de su Creador pudo realizar con energía y perseverancia la tarea que se sintió llamado a hacer.

Quisieramos destacar, entre los temas de este mes, el que tiene que ver con la supervivencia de las parejas de estudiantes que se casan antes de finalizar sus estudios. Creemos que se aplica a todos los casos semejantes, no importa su afiliación religiosa ni la institución escogida. Como en este mes se observa el Día de los Muertos; creímos valioso incluir el artículo **Padres e hijos**. Y una preocupación que aflige a mucha gente joven es la relación entre la vida del cristiano y el pecado. Sentimos que puede ser lectura muy provechosa para todos. Confiamos en que los demás temas incluidos sean de tu agrado y no sólo te causen placer sino te resulten útiles para vivir cada día *al estilo cristiano*. — **El director**.

hili y otro al kikuyu. Leí los pasajes que me parecieron apropiados en mi Biblia en suahili. El padre no quitaba los ojos del ataúd.

Cuando se me acabaron las cosas que pensaba que podía decir, el padre indicó que él y yo debíamos llevar el ataúd hasta la fosa para su entierro. Tomamos cada uno una punta de la pequeña caja, patéticamente liviana, y caminamos lentamente por la tierra roja hasta la tumba, seguidos por los deudos y algunos espectadores que se habían acercado.

Noté inmediatamente que la fosa no era ni siquiera lo suficientemente profunda como para acomodar el pequeño féretro. Los sepultureros se habían cansado y se habían ido a descansar por allí.

Nadie parecía dispuesto a brindar ayuda, de manera que el padre y yo conseguimos una *panga* cada uno de un par de espectadores y nos pusimos a profundizar la fosa. Pedí a uno de los dolientes que tuviera mi saco, y en unos veinte minutos teníamos un pozo de la profundidad necesaria como para cumplir su propósito.

Para mi sorpresa, nadie se había ido, de manera que comencé la segunda parte de la ceremonia. Los que se habían retirado a descansar a la sombra se acercaron otra vez, y empecé a hablar nuevamente.

Mi Biblia estaba en el bolsillo del saco. De todos modos ya había leído

todos los pasajes que consideraba apropiados. De manera que le hablé directamente al padre, que tenía el ataúd en sus manos, y le dije lo que había en mi corazón. No podía ofrecerle ninguna explicación, ni brindarle suficientes argumentos que pudieran servirle de alivio inmediato. Todo lo que podía hacer era tomarlo de la mano y llorar con él y decirle que de algún modo yo comprendía cómo se sentía.

Y súbitamente comencé a entender con mi corazón lo que siempre había entendido con mi mente: que nuestro Padre celestial nos ha hecho a todos hermanos. Luego oré al Padre de todos nosotros.

Hubo un solo incidente doloroso. Cuando llegó el momento de bajar el ataúd a la tumba, el padre no quería dejarlo. Se aferraba a él. Lo bajamos entonces a la tumba y alguien lo cubrió con tierra y piedras.

El joven padre, cuyo nombre nunca supe, se levantó del suelo donde había estado llorando, al ver que estaba por irme. Tomó mis manos, y sollozando me dijo: "*Asante sana, Bwana*" varias veces, antes de dejarme ir.

La gente se dispersó rápidamente. Era casi la hora del toque de queda. Al mirar atrás, todo lo que podía ver era el pequeño montículo en el horizonte y encima de él, el ramo de flores que el Dr. Mann no sabía que había enviado al funeral de un niño kikuyu.

## TODO MES ES BUENO PARA SUSCRIBIRTE A JUVENTUD

La agencia más próxima a tu casa te indicará el precio en moneda de tu país. (Las direcciones están al dorso.)

Sírvase indicarme a vuelta de correo cómo puedo recibir **JUVENTUD** todos los meses.

Nombre y apellido: .....

Dirección: .....

Ciudad: ..... Cód. Post.: .....

Prov. o Depto.: ..... País: .....

En la confusión de la salida de mi hogar había olvidado traer dinero. No podía tomar un taxi, ni ómnibus. Se estaba haciendo tarde y perdí el camino. He pasado buena parte de mi tiempo perdiéndome, de manera que esto no me causaba demasiada preocupación.

Pregunté por el camino a casa a varios transeúntes. El último a quien pedí indicaciones era un alto kikuyu de aspecto feroz quien, obviamente, no tenía confianza en mi habilidad para encontrar el camino por mí mismo. Insistió en acompañarme hasta la entrada de mi casa y no quiso esperar cuando traté de ir a buscar una recompensa monetaria por sus servicios.

Mi esposa, que desde hace tiempo tiene la opinión de que si me alejo de su vista me meto en problemas, me recibió en la puerta. Con ojos asombrados observó mi apariencia, salpicada de barro y bastante desaliñada, y preguntó —muy razonablemente— dónde había estado y qué había estado haciendo. Le dije que había estado cavando una tumba, y entré para lavarme.

No pensé demasiado a menudo en mi acongojado amigo kikuyu, al menos no conscientemente, durante los siguientes años. Pero él y su hijito recién nacido volvieron a mi mente un año o dos más tarde, mientras salía corriendo de la estación ferroviaria y

cruzaba el puente de Waterloo, en Londres.

Estaba en camino para visitar a mi propio hijito, Adrián, de casi cuatro años, que se encontraba en el Hospital de Niños de la calle Ormond. Adrián moría de leucemia.

Soy un tipo de lector compulsivo. Leo boletos de ómnibus, horarios de trenes, diarios viejos, todo lo que tenga letras impresas —aun carteles.

"Gin Gilbey", decía el cartel, con letras de un metro de alto. "Gilbey reina supremo". Mis ojos se llenaron de lágrimas. Creo que lloraba por nosotros cuatro.

Uno o dos transeúntes, me miraron con curiosidad y rápidamente desviaron la vista. Como buenos ingleses, aparentaron no notar nada inusual en mi conducta. Podría haberlos detenido y explicado, pero tenía mucho que hacer y mucho por decir, y muy poco tiempo.

Pensé otra vez en mi anónimo amigo kikuyu cuando dejábamos descansar a nuestro hijito en el pequeño cementerio de Thames Valley. El no podía saberlo, por supuesto. Pero sé que si yo hubiera necesitado algunas flores robadas, algo de ayuda para cavar la fosa, o tan sólo a alguien que tomara mis manos y mezclara sus lágrimas con las mías, si lo hubiera sabido, y si hubiese sido posible, él habría estado allí. ○

## EDITORIAL

# LUTERO, EL HOMBRE

Este 10 de noviembre se cumplen 500 años del nacimiento del Dr. Martín Lutero. Su descubrimiento principal en el campo teológico ya fue comentado el mes pasado en un artículo en nuestra revista. También muchas otras publicaciones han destacado sus valiosas contribuciones en el terreno de la fe y la práctica. Una de sus contribuciones mayores fue la traducción de la Vulgata (la Biblia en latín) al idioma popular, con lo que además de poner la Palabra de Dios al alcance del ciudadano común, ayudó a dar forma al idioma alemán. Otro aporte importante fue hacer participar a los fieles en el culto por medio del canto, que además los acompañaba durante el resto de la semana.

Pero lo que no resulta tan conocido, por quedar opacadas debido a su gran actividad pública, son sus cualidades humanas. Por ejemplo, su gran sensibilidad artística no sólo le inspiró la letra de muchos himnos y cánticos religiosos, sino que le permitió arreglar

musicalmente muchas melodías de la época y componer numerosos cantos religiosos. Supo apreciar la belleza de la naturaleza y de la vida en todas sus manifestaciones.

Sus cartas y conversaciones estaban llenas de colorido e imágenes gráficas tomadas de la naturaleza y del diario vivir. Se gozaba en pasear con su esposa y sus hijos por jardines y prados cada vez que sus viajes o sus ocupaciones se lo permitían.

A instancias de su esposa compró una propiedad cercana a Wittenberg, para cultivar la tierra conque sostener su creciente grupo familiar, al que se añadían muchos refugiados, necesitados y pensionistas. Todos ellos recibían la mejor atención posible en su hogar. Su generosidad era proverbial, y en más de una ocasión vendió regalos valiosos que había recibido a fin de atender a algún necesitado. El elector de Sajonia le había cedido sin cargo el uso de un antiguo monasterio para instalar en él su casa. Su esposa, Catalina von Bora, se las ingenió para lograr que las celdas y salones se

transformaran en un hogar alegre, cómodo y apropiado para la gran cantidad de habitantes que componían su grupo familiar.

Y hablando de su esposa, tanto en sus cartas como en sus "conversaciones de sobremesa", el Dr. Martín no cesó de expresar públicamente su testimonio de gratitud y amor por ella, compañera de alegrías y sinsabores. En buena medida, debido a la diligencia y prudencia de su esposa pudo realizar la obra monumental que dejó a la posteridad. Son frecuentes sus expresiones de cariño por su amada Catalina. Y ella devolvía con creces ese cariño protegiendo sus horas de estudio, recordándole la necesidad de descanso, y velando por su bienestar de muchas maneras tanto en la salud como en la enfermedad.

Un rasgo notable de Lutero es su preocupación por detalles que otros, menos observadores y reflexivos, hubieran pasado por alto. Cuando compraron la quinta, el gran teólogo aprendió a cultivar la tierra, a podar, a injertar y a realizar

### Agencias de distribución de JUVENTUD

**ARGENTINA.** BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 222995. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 35 28 43, 32 72 44. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: Colón 709, Cajón Postal 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 24917. SANTIAGO, Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 2225948. SANTIAGO, Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 2225880. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 33194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcan 901, Casilla 1140. Tel. 361-205. **ESPAÑA.** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334238-2348661-2339037. **MEXICO.** MEXICO: Yacatas N° 398, Apartado Postal 18-813, México 12, D.F. Tel. 687-21-00. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: Casilla 1381. Tel. 2-4670. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda. Basadre km 4,700, Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115. Casilla 312. Tel. 199. **URUGUAY.** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 58 34 24.

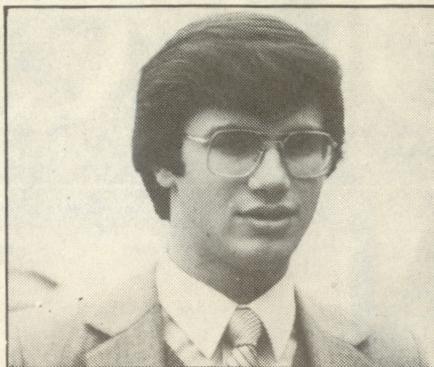
**JUVENTUD** (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 192211 PRINTED IN ARGENTINA	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A CARGO Cuenta N° 199 TARIFA REDUCCION Cobertura N° 390
--	--	---

-12113-



PAG. 5



PAG. 23

**Rolando A. Itin**, presidente del consejo editorial, director

**M. del Carmen de Aragón**, secretaria

**Oswaldo N. Gallino**, director asociado

**Luis O. Marsón**, director de Arte

**Ricardo Bentancur**, redactor

**Hugo O. Primucci**, diagramador

**Jorge Torreblanca**, redactor asociado

**José Tabuenca**, gerente general

## 3 EDITORIAL

Lutero, el hombre

## 5 TOMA 5. Steven Mosley

El Señor apareció en las entrañas mecánicas de una filmadora.

## 7 MANUAL DE SUPERVIVENCIA PARA MATRIMONIOS ESTUDIANTES.

Rebeca Ponder

Estudiar después de casados no hará diferencias. ¿O sí?

## 12 EL PRISIONERO. C. Rizzo

Estaba sentenciado a muerte, y sin embargo dormía.

## 14 SERPIENTES. Silvia S. de Torreblanca

Mitos y verdades respecto de estos reptiles.

## 16 EL TRIUNFO DE MARGARITA. Celia R. de Samojluk

¿Tomaría el vaso que se le ofrecía?

## 19 ¿PUEDE UN CRISTIANO VIVIR SIN PECAR? Norman H. Young

Tal vez no encuentre la respuesta todavía.

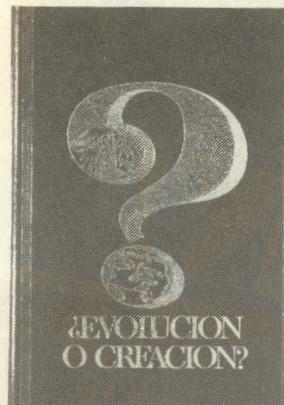
## 23 "UN DON DE DIOS EN MI"

Reportaje a un joven músico cristiano.

## 26 PADRES E HIJOS. Arthur A. Milward

El amor derrota aun a la muerte.

## LIBROS



### ¿CREACION O EVOLUCION?

Por Jean Flori y Henri Rasolofomasoandro

Barcelona, Editorial Safeliz, 1979, 339 (413) págs.

"La evolución es un hecho", se afirma generalmente, sin

conocer demasiado a fondo el alcance de tal aseveración. O quizás: "El hombre no desciende del mono, como se decía, sino que es uno de sus 'primos'. Ambos tienen por antepasado común a aquel ser primitivo y rudimentario que surgió espontáneamente hace miles de años".

Pero la opinión de los profesores Flori y Rasolofomasoandro difiere, y nos entregan su producción donde justifican su actitud —para nada popular—, y sintetizan las posturas creacionistas y evolucionistas, con independencia de criterio, siempre adherida al rigor científico, basándose en hechos de tipo geológico, paleontológico y biológico, y sin recurrir a la ironía o al menosprecio de la postura

distinta.

### ¿Creación o evolución?

llena un gran vacío. Casi no existen en castellano obras que sean intentos francos y documentados de respuestas a la triple pregunta: ¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿A dónde vamos? Los autores bucean en la ciencia, los hechos y la Biblia, y cuando enfrentan los dos puntos de vista descubren que los mismos hechos tienen un significado muy distinto según se escoja uno u otro enfoque. Demuestran así que en el terreno de las teorías también es posible elegir, y esta vez la elección es: **con** o **sin** Dios.

Este libro debe ser leído por todo interesado en el tema vital de los orígenes. Es un trabajo que sale de lo común. Repito, debe leerse. J.T.H.

## INTERCAMBIO

Las personas cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido. Para ser incluido en esta lista, dirígete a **Juventud**, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

**Ana Luz Montecinos Henríquez** — Correo Trovolhue — Trovolhue — IX Región — Chile. Tiene 21 años. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de cualquier edad. Le gusta la música y la poesía.

**Cecilia Gabriela Montecinos Urra** — Correo Trovolhue — Trovolhue — IX Región — Chile. Tiene 18 años. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de cualquier edad, le gusta la música y la poesía.

**Uberlinda Parra Sepúlveda** — Casilla 168 — Tomé — VIII Región — Chile. Tiene 21 años. Desea intercambiar estampillas y tarjetas con jóvenes y señoritas de cualquier país. Promete contestar todas las cartas.

**Gerardo UC Argüelles** — Apartado Postal 222 — Chetumal — Quintana Roo — México. Tiene 17 años. Colecciona sellos postales y desea relacionarse con señoritas de cualquier país y edad.

**Rosse Mery Peralta López** — Casilla 610 — Santa Cruz de la Sierra — Bolivia. Tiene 18

años. Desea intercambiar correspondencia y postales, con jóvenes y señoritas de todas las edades y países adonde llega la revista. Le gustan los deportes, la naturaleza, la ayuda social, la música y la poesía.

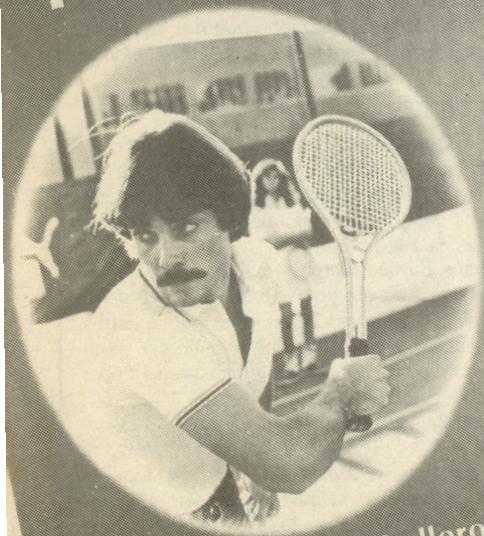
**Liliana Haydée Morel** — C.A.P. — 3103 Villa Libertador San Martín — Entre Ríos — Argentina. Tienen 16 años. Desea intercambiar correspondencia con aquellos que quieren ser verdaderos amigos. Le gusta la gimnasia, los deportes. Colecciona revistas y muñecas.

**Dina Raquel Velázquez** — Maheu 3939 — Depto. A — 1650 San Martín — Prov. de Buenos Aires — Argentina. Tiene 14 años. Le gusta la filatelia, la música, la lectura, y promete contestar todas las cartas que reciba.

**Eduardo Chambi C.** — Correo Central — La Paz — Bolivia. Desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos y directores de clubes de Conquistadores. Desea intercambiar postales, estampillas y banderines. Le gusta la música.

# ¡YA SALIERON!

## EL JOVEN MODERNO Y EL SEXO



\*\*\* Dr. Juan F. Caballero

## LA JOVEN MODERNA Y EL SEXO

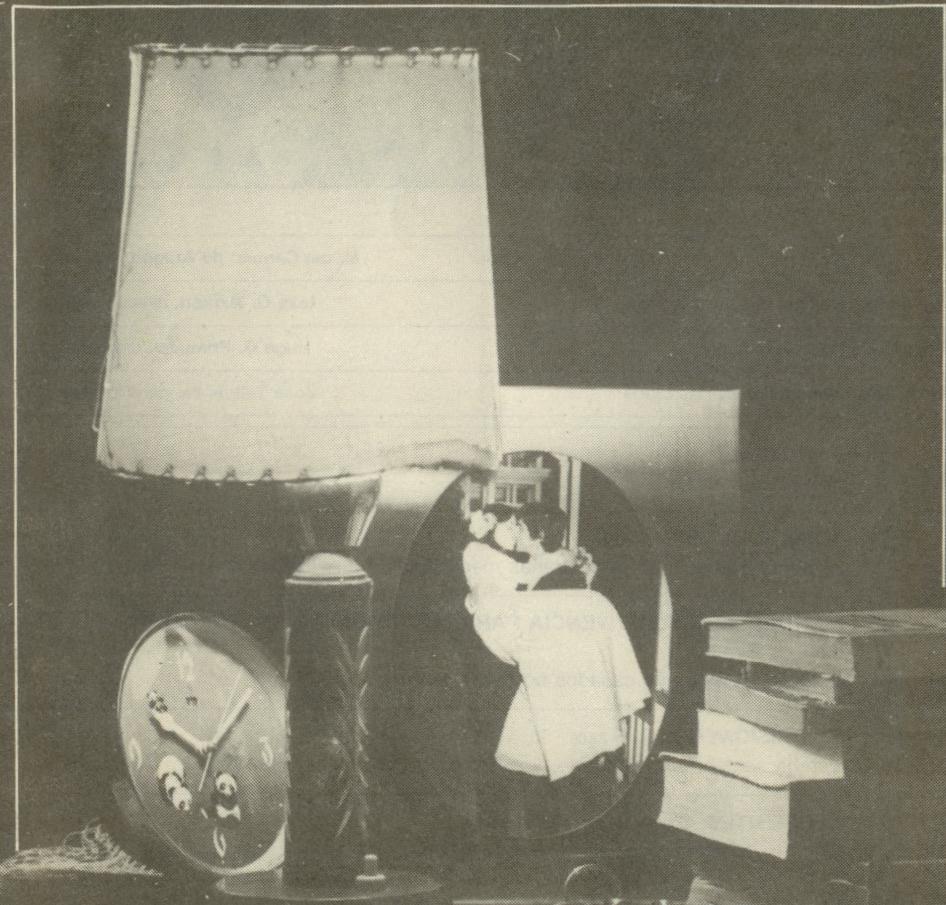


\*\*\*\* Dr. Juan F. Caballero

La agencia más próxima a tu casa te indicará el precio en moneda de tu país.

# Juventud

NOVIEMBRE DE 1983



## Manual de supervivencia para matrimonios estudiantes